

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 »
Provincias y Portugal, trimestre.	2 »
Año.	10 »
Numero atrasado.	0,50 »
25 ejemplares.	1'50 »



AÑO I.

Madrid 19 de Diciembre de 1895.

NUM. 6

AL VOLVER DE PALACIO



—¡Qué descansades se quedan los pies con este cambio!
Así no me molestará tanto el JUANETE Navarro Reverter.

acaso encuentre usted algo traído por los pelos de la foca, sino preguntarle si al fin se decide usted a volver al seno de D. Antonio cantando el *Mea culpa* y el Díaz Macuso padre.

—Hombre, ¡no sé!... por ahora... ¡peche!... Bien se está San Pedro en Roma.

—Y a qué ha enviado usted a Roma a Rodríguez Sampedro?

—Quiero decir que todavía no hemos decidido...

—Como siempre! D. Paco ¡como siempre! usted nunca decide nada, nunca hace nada; el alma del silvelismo será eternamente el alma de Garibay; usted no sabe más que arrimar a su menguada sardina todas las ascuas que soplan los demás; unas veces es Cabriñana, otra la alcaldía de Bosch, ahora ha sido el Círculo de la Unión Mercantil; usted, don Francisco, es la eterna vestal de todos los malos fuegos, que ni siquiera sabe usted encender...

Silvela hizo un esfuerzo para que brotara en sus labios la cuarta sonrisa.

—Sí, mi señor D. Paco; Cos Gayón le tomó a usted el pelo esta primavera, cuando las elecciones municipales. Si entonces la opinión pública estaba con usted ¿por qué no la sacó usted a pasear por el Botánico? ¡Ay Paquito! ¡como te conozco! a ti te han de perder siempre esos repulgos de empanada conservadora y esos escrúpulos de Sor María de Agreda; escrúpulos de monja quiero decir.

—Pero, en resumen, ¿qué viene usted a decirme?

—Que te unas a Cánovas, Paquito, en vista de que para «cabeza de ratón» no sirves, porque todos te la dan con queso.

—Conmigo está la masa neutra.

—No, Silvela, no; la masa neutra no está contigo ni con nadie; yo, en nombre de esa «masa neutra», te aseguro que Cánovas me fastidia, que Sagasta me aburre, que Salmerón me encocora, que Nocedal me da grima y que tú... ¡me haces remuchísima gracia! porque querer atribuirte la representación de los que no quieren representantes, es aportar al juicio como el acusado del cuento—el testimonio de las cien mil personas que no habían visto el crimen y que pesaban más, según tu lógica, que los dos testigos de cargo...

—Pero tú, GEDEÓN de los demonios... ¿qué eres, en fin?

—Yo, nada señor; me dedico a peinar a domicilio.

FABULITAS GEDEÓNICAS

LOS DOS CONEJOS

(FÁBULA XI DE IRIARTE)

Por entre unas matas, seguido de perros, no diré corria, volaba Romero. De su madriguera salió don Alberto, y le dijo:—Aguarda, compadre, ¿qué es esto? —¿Qué ha de ser?— responde —sin aliento luego... Corzana, que á escape me viene siguiendo. —Sí (replicó el otro). Por allí le veo... Pero no es Corzana, es Urbina. ¡Cuerno!

—¿Cabriñana, dices? —Sí, como mi abuelo. —Gayoso y Tamames, bien vistos los tengo. —Es Corzana; vaya que no entiendes de esto. —Te digo que galgos. —Digo que podencos. En estas disputas, llegando los perros, pillan las carteras a Bosch y a Romero... Los que, por cuestiones del Ayuntamiento dejan lo que importa, llévense este ejemplo.

El manguito, el abanico y el quitasol.

(FÁBULA XIV DE IRIARTE)

Si querer entender de todo es ridícula presunción, servir sólo para dar palos suele ser falta de Arimón. En una mesa de la Iberia dando estaba conversación al gran Urrecha y á Bustillo un Agua-fiestas ó Arimón. Y en la lengua que en otro tiempo con la olla el caldero habló á sus dos compañeros dijo: ¡Oh qué buenos críticos sois! Tú, Bustillo, en invierno sobras y en verano vas á Sobrón. Tú, Federico, en el *El Heraldo* no nos das frío ni calor. No sabéis salir de un oficio. Aprended de mí, pese á vos: que Arimón soy en el verano y en invierno... soy Arimón.

EL TE Y LA SALVIA

(FÁBULA XLI DE IRIARTE)

Gaspar, volviendo del imperio chino se encontró con Pale. íca en el camino, y éste le dijo, en ripio:—Oh, mi compadre, ¿dónde, aunque no te cuadre, vas? —Voy á España, do con sumo aprecio me reciben y pagan á buen precio, bien por placer ó bien por medicina. —Bien se ve que regresas de la China ¿No sabes que hay un publico salvaje que si pita, te hará perder el viaje? Si hacer quieres fortuna, como el difunto Pina, dedícate á copiar el extranjero con el que yo gané gloria y dinero.

Palencia me perdona si á la saya mi maxima se opono. Con el de traducir funesto vicio á si propio se causa un gran perjuicio, porque ya está muy lejos aquel día en que la gente á coro se sabia los versos de Boileau, y Ariosto y Tasso, y ahora apenas si entiende los de Paso.



De la sección de espectáculos: «Se construyen cuatro magníficas decoraciones, representando una de ellas una borrasca y combate en alta mar, en el cual se presentará un bergantín de tamaño natural.» ¿Cómo se presentará un bergantín? ¿Cómo será un bergantín de tamaño natural? O cree el anunciante que los bergantines son cosa de la naturaleza como los besugos?

Y dice un crítico, de los alfabéticos, hablando de cierto estreno: «Si desacertados estuvieron los actores, más desacertados, si cabe (¿dónde?), estuvieron los autores. No hablaremos, pues, del libro... En cambio, para el autor de la partitura han de ser todas alabanzas y aplausos (éstos, no todos). La música se adapta á la situación maravillosamente, es muy alegre y campea en toda ella una inspiración delicada que dice mucho en pro, etc...»

Pues si el libro es disparatado y tonto, y la música se adapta á él maravillosamente, no ve Gedeón medio de que en ella campee nada más que tontería y ñoñez. Eso viene á ser como decir: en tal restaurant sirven el pescado putrefacto, pero como la salsa se adapta maravillosamente á la putrefacción, resulta cosa exquisita y dice mucho en pro del cocinero.

¿Qué cosas dicen en pro y en contra estas haches, ejes y erres de la crítica, cuando campean por sus respetos!

Parece ser que al Sr. Danvila la dan-vela en la Tabacalera. Nada más natural, siendo el agraciado un erudito académico de la Historia. Porque aquello es un *fumoir* con dietas.

El general Martínez Campos, que tiene tiempo para todo, ha escrito á un su amigo, de Londres, refutando varios errores cometidos por la prensa extranjera.

¡Ay, mi general, si aquí nos empleásemos en refutar errores, en vez de enviar refuerzos como mejor se puede!...

Y, al cabo, los errores de la prensa poca sangre han costado hasta ahora.

Y pocos millones. El periódico extranjero más caro, cuesta un real.

Afirma después el general que él no ha de apelar al sistema de exterminio y crueldad.

¡De ningún modo! El general, antes de ir á Cuba, leyó *Nazarín* y se penetró bien de aquellos principios evangélicos, para practicarlos en la manigua.

«Si te abofetean una mejilla, presenta la otra. Si te destrozan una columna de veinte hombres, envía otra de diez para que la destrocen más pronto.»

El general quiere ganar el cielo, por medio de la paciencia cristiana.

Y, como no está bien que un general entre en el Paraíso como cualquier pelagatos (¿qué diría San Pedro? no Rodríguez, sino el de verdad), ya lleva por delante una buena escuadra de bienaventurados gastadores.

Y estas ¡vive Dios! si que no son gracias de Gedeón.

Era á Bosch y Fustegueras lo único que le faltaba; fué al Consejo de ministros y el hombre entregó la carta.

Por cierto que era jacarandosa y valiente. El Sr. Bosch abandonaba la cartera para defenderse en todos los terrenos.

Sólo que...

El Sr. Bosch no va al campo del honor porque quiere ir á los tribunales.

Y á los tribunales no podrá ir mientras no renuncie, que no renunciará, á la inmunidad parlamentaria.

De suerte que resulta que el Sr. Bosch no va á ninguna parte.

Pregunta *El Liberal* al Sr. Cánovas: «¿Cree usted que es patriótico el concurso que presta al general Martínez Campos y al Gobierno el partido autonomista? ¿Si ó no?»

Ahi tienen ustedes al Sr. Cánovas en un compromiso.

Sería conveniente que *El Liberal* dijera á qué partido autonomista se refiere.

Porque una parte se ha quedado en las poblaciones y otra se ha ido á la insurrección.

Todos los periódicos se han hecho lenguas de la fluidez y facilidad de esta cuarteta que lleva camino de hacerse popular:

¡Vive aquí D. Juan Navarro, natural de Pontevedra, que hace los niños de barro y las vírgenes de piedra!

GEDEÓN, que nunca se picó de poeta fluido ni de versificador fácil, se compromete á construir cuartetas de igual solidez y construcción que esa, por docenas y á la medida, mediante una módica retribución.

Ejemplos: —¡Vive aquí un tal D. Enrique, que es natural de Borj, y hace dramas de alfenique con personajes de boj? —Quien vive es un tal Urrache, que escribe, cerca del Júcar, entremeses de guirlache con argumentos de azúcar.

Ha regresado de Cuba el director de *El Imparcial* D. Rafael Gasset. Bien venido. Dicen que le van á dar un banquete. Bueno, pero por Dios, que no sea á la carta. Ni siquiera corregida por Troyano.

Baldelli, Stagno y Verger cantaron en la Comedia el terceto del *Papalaci*. Así lo cuentan los periódicos. Y ¡qué coincidencia! Osma, Mochales y Lastres cantaron el mismo terceto hace pocos días en la Huerta. Y quedaron muy bien en clase de Papa... natas.

Interjección de los suscriptores de *La Correspondencia*, después de leer los sonetos de Carulla. ¡Cascajares!

GEDEÓN.—Oiga usted, amigo Espotorno, usted, que debe saberlo, ¿qué es eso que tiene en la cara Menéndez Pelayo? ESPOTORNO.—Fuego. GEDEÓN.—Pues parece ladrones.

Dicen que el general Pin ha ido á Cuba á ganarse una *erre* para su apellido. ¡Pin, Pan, Pun!

«Los amigos del Gobierno aseguran que el problema de la disolución de Cortes no se abordará hasta que las circunstancias no lo aconsejen.» O Gedeón ha olvidado su sintaxis, ó los amigos del Gobierno su sínderesis. No se puede llamar inoportuno al Gobierno de modo más claro. Ya lo sabéis. Cuando las circunstancias no lo aconsejen, entonces irá el Gobierno al abordaje.

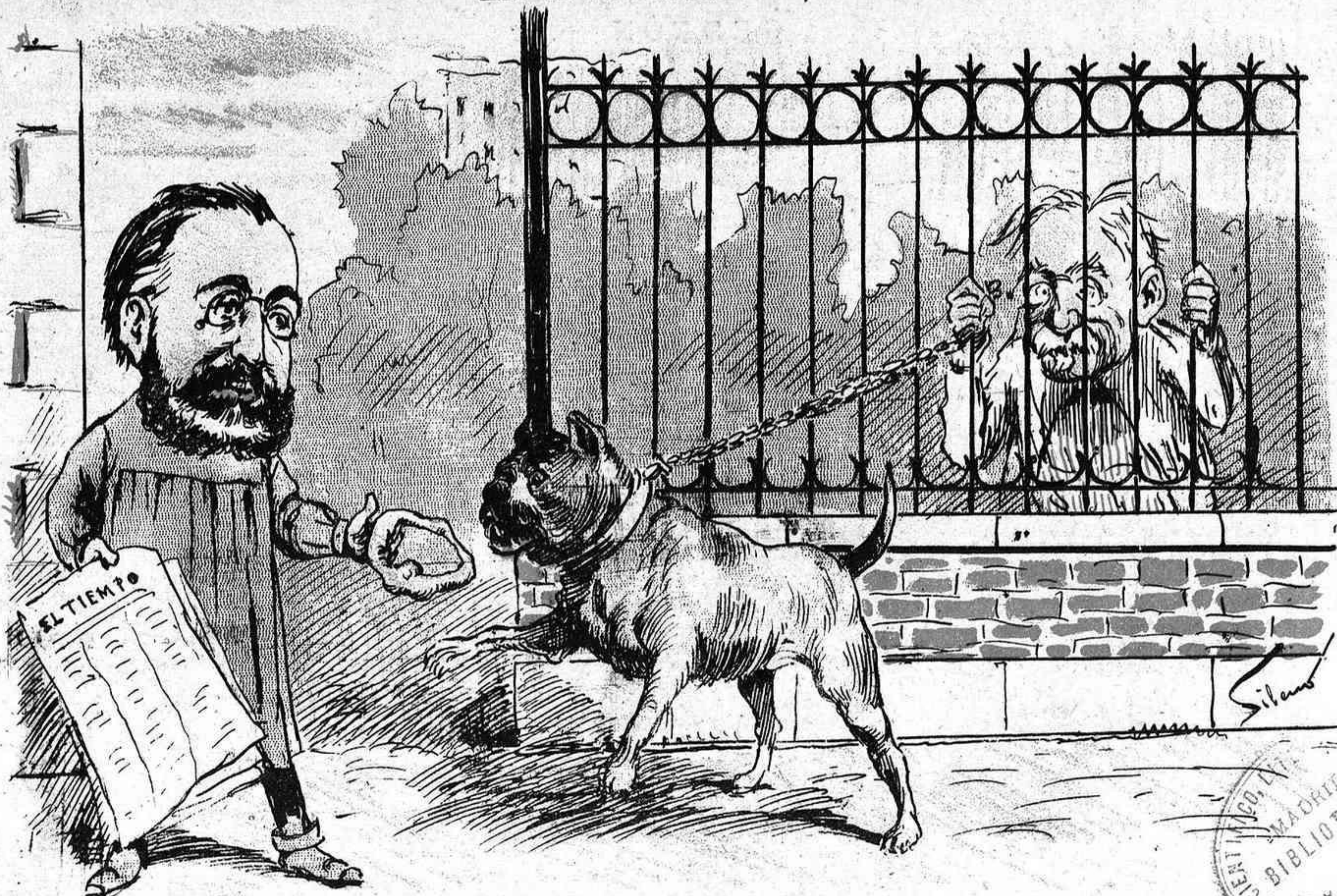
Los empleados amigos del Sr. Romero Robledo, anunciaron sus dimisiones. Pero no las llegaron á presentar. Vamos, si, como los toreros en Francia. No hicieron más que señalar la suerte.

Zeda, por discrepancias, de *El Imparcial* salió; pero qué, ¿estaba Zeda con Galvez y con Bosch?

Al público de los lunes clásicos del teatro Español no le ha gustado *El lindo Don Diego*. Entonces tampoco va á poder debutar en ese teatro el Sr. Medrano.

Del folletín que publica *El Liberal*: «Aún no hacia dos semanas que el duque de Sajmense había entrado en Francia; aún no había tenido tiempo de sacudir el polvo de sus zapatos...» ¿En dos semanas? Camarada. ¡Buen polvo!

LA APROXIMACION



Quien da pan a perro ajeno
pierde pan y pierde... «EL TIEMPO».

EPIGRAMAS REMOZADOS

Don Práxedes se acostó,
y a un lado puso al sobrino,
pero lo hizo con mal tino
porque sucio amaneció.
Entonces, torciendo el gesto,
miróse a uno y otro lado
y exclamó desconsolado:
¡Ay, Amós, cómo me has puesto!

Romero... en la calle Ancha,
el santo suelo besó;
quiero decir, que cayó
del Ministerio, ¡qué plancha!
Empezábase a zumbar
Silveira que andaba allí,
y él dijo: «Así como así
yo me iba luego a apear.»

Tengo un ministro antillano
que hasta a Maceo enamora.
—Osma, ¡saca a Castellano
que lo vea esta señora!

¿Veis ese presidente sin cartera,
bizzo, cano, con lentes, inclinado,
gestero, monstruo él, mal encarado?
pues lo mejor que tiene es Valdosera.

La cabeza de Elduayen
miraba el doctor Cortezo,
y enternecido exclamaba:
¿en donde tendrá los sesos?

Lastres escuchó las dos,
y dijo con mucha paz:
—¿Cuándo dan la campanada
que me falta para entrar?

—¿Entiendes, Fabio, el arte de Silveira?
—¿Pues, vaya si lo entiendo!

—Mientes, Fabio,
que yo soy silvelista y, por mi abuela,
que no lo entiendo, y en *El Tiempo* rabio.

Osma y Mochales cenaban
con afán desordenado,
y a dos carteras miraban
que habiendo solas quedado,
por Cánovas respetaban.
Lastres la luz apagó,
para atraparla con modos,
su mano al plato llevó
y halló... las manos de todos,
pero las carteras, no.

Entrando en Salesas Reales
un edil a un charro vió,
y le dijo:—¿Ya salió
misa de los concejales?
Viendo él trazas tan livianas,
respondió:—Se acabó ya,
pero entrad, que ahora saldrá
otra de los Cabriñanas.

Don Antonio allá en sus lares,
con caridad sin igual,
hizo la crisis parcial...
y también hizo a Linares.

MINISTRO DE GRACIA



GEDRÓN.—¿Y tú eres el Notario Ma-
yor del Reino?

LUNES CLÁSICOS

Repertorio recomendado por Gedeón a la empresa
del teatro Español

COMEDIAS DE LOPE

El Dómine Campillo.
El perro del hortelano (comedia canovista).
Los melindres de Emilio.
Urbina, ó El acero de Madrid.
El Corzana sin venganza.
El Romero en su rincón.

DE ALARCÓN

Los reporters oyen.
La verdad Bosch-pechosa.
Mudarse (de casaca) por mejorarse (en esta obra des-
empeña el papel de protagonista D. Aureliano Linares
Rivas).

DE ROJAS

Entre rusos anda el juego.
Don Jorge de noche.
De Vuelta Abajo ninguno, ó el labrador más honrado
Arsenio del Castañar.

DE MORETO

El lindo Don Segis.
Yo por Bosch, y Bosch por otro.
El Tetuán con el desdén.

DE TIRSO

Fabje de las calzas verdes.
El sinvergüenza en Palacio.
El matute de Vallecas.
La gallega Mari-Pardo.
Por el Práxedes y el torno (pacífico).
Ventura te dé Dios, Lastres.

DE CALDERÓN

A secreto agrario, secreto Tejada.
El Gamazo prodigioso.
Manos blancas no ofenden, ó Retirada de Alberto.
Mañana será otro día.

(Beneficio de los Sres. Osma, Lastres y Mochales).
Dar tiempo a *El Tiempo*.
El mayor monstruo... la yerra,
Bremón es sueño.

DE MORATÍN

La comedia nueva, ó El café... de Platerías.
El cívico á palos.

DE BRETÓN

Marcelo Azcárraga, ó ¿cuál de los tres embarques?
Un novio para la niña.

(Beneficio del Sr. Mendoza).
El pelo de D. Venancio.
La batelera de Beránger.

DE SERRA

El rolloff de San Plácido.
El amor á la *Gaceta*.

Don Tomás.

(Debut del ministro de Ultramar.)

SAINETES

La casa de Tócame Elduayen.
El Muñuelo ó la crisis parcial.
Las Castañedas picadas.

El payo de la carta.

(Despedida del Sr. Bosch.)

